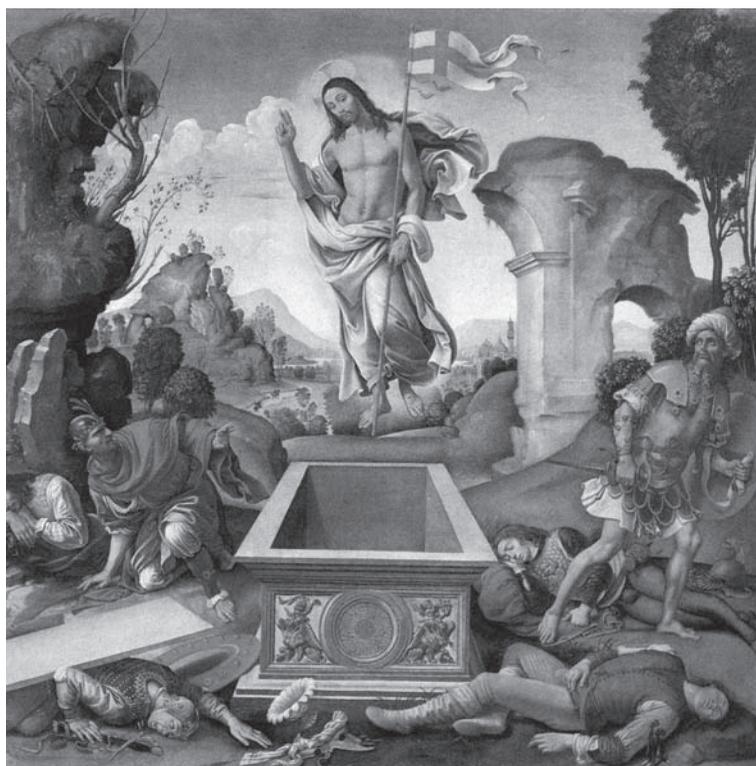


# JESÚS ¡RESUCITÓ!

Como esa entrega de amor que fue la cruz, al mismo tiempo que era un regalo a nosotros, era un regalarse y ofrecerse a Dios, el Padre lo aceptó. Lo hizo Suyo y le hizo enteramente partícipe de Su Vida. Ahora no como antes de la Cruz, sino de la manera más plena que le es posible recibirla a un ser humano ¡lo transformó! Ya la humanidad de Jesús no está sujeta ni a la fatiga, ni a la enfermedad, ni a la muerte, ha sido cambiada de tal manera que, siendo el mismo Jesús, ahora existe en estado 'glorioso', participando de la misma 'gloria' del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

No se trata de un 'volver' a la vida, como hizo con Lázaro. Mucho menos de un horrible 'muerto viviente' como nos los muestran, repugnantes, algunas películas de terror. No es un cadáver ambulante que ande dando vueltas por allí. No es un fantasma ¡qué disparate! Su humanidad ha vivido una transformación, una 'metamorfosis', como la llama San Pablo, a la manera



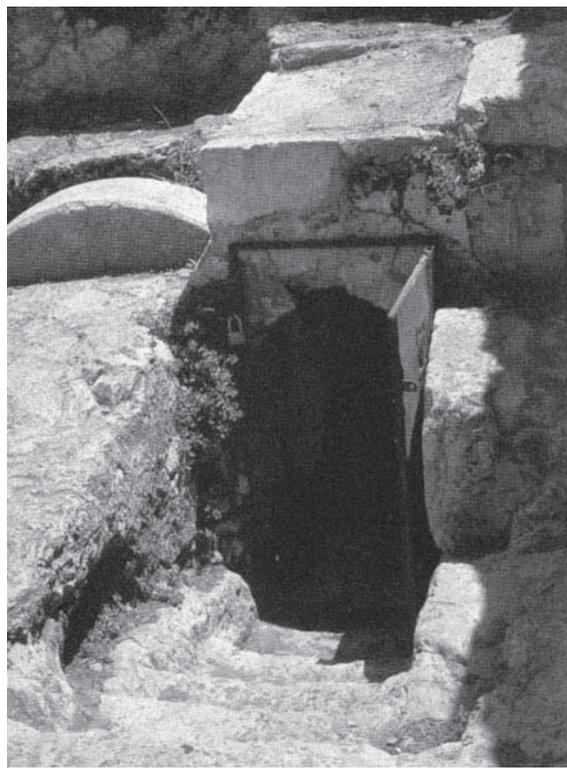
*Resurrección. RAFFAELLINO DEL GARBO*

como, de la oruga, surge finalmente una hermosa mariposa; de una semilla, una flor. La humanidad de Jesús, lo que había recibido de María, fue transformado totalmente. Con su mente y su corazón, ahora, domina la creación y guía la historia del mundo.

De tal forma su cuerpo es 'glorioso' que, de alguna manera, es contemporáneo a todos los tiempos y presente en todas partes y, por eso, podemos hablarle en cualquier lugar que estemos. Sin embargo, como quiere seguir estando sensiblemente cerca nuestro, como cuando lo estaba de los suyos, en Galilea y Palestina, se hace visible

y presente en la Iglesia, en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, tanto cuando lo recibimos en la comunión como cuando permanece en los Sagrarios de nuestras Iglesias. Eso, además de su presencia como Dios en todo tiempo y en todo lugar.

La cuestión es que la muerte de Jesús solo fue muerte a la vida de este mundo transitorio, pero fue el verdadero nacimiento a su Vida Gloriosa. Jesús, en su humanidad, no permaneció muerto, sino que, resucitado, vive de un modo mucho más intenso, pleno, poderoso, feliz, lúcido, bellísimo y amoroso. Ahora no solo se manifiesta como descendiente de David y por lo tanto rey de Israel. Ahora –digámoslo ya: junto con María- es, el soberano del Universo. También de la Argentina, aunque muchísimo no lo reconozcan ni quieran seguir sus indicaciones y consejos. En realidad, toda



*Tumba vacía*

legítima autoridad: la de nuestros padres, la de nuestros maestros, la de nuestros gobernantes, viene de Él. Nada escapa a su poder, ni aún los que le desconocen o desobedecen. Él es Quien, constantemente, al mismo tiempo que gobierna el mundo, nos da Su Vida, Su Espíritu, Su Gracia.

Los primeros que fueron testigos de este acontecimiento no sabían mucho cómo describirlo. Decían ¡resucitó! Pero, como se daban cuenta de que esa resurrección no era como la reanimación que hace un médico masajeando el corazón de un ahogado o del que ha sufrido un paro cardíaco, sino una ‘promoción’, una ‘elevación’ a un estado superior, usaban también otras maneras de decir: ‘ascendió a los cielos’, ‘fue exaltado’, ‘se sentó a la derecha del Padre’... ¡Para hablar de cosas que no podemos observar con nuestros actuales sentidos, tenemos que hacer uso de comparaciones, de figuras, de representaciones! ‘Arriba’, ‘abajo’, ‘a la izquierda’, ‘a la derecha’, ‘subió’, ‘bajó’. Como cuando decimos que un cuadro de fútbol ‘ascendió’ a primera división, o que a un militar lo ‘ascendieron’ a general. O que tal persona es la ‘mano derecha’ de su jefe. (¿No tendríamos que tratar nosotros de ser ‘la mano derecha’ de papá y mamá? ¡la mano derecha de Jesús!)

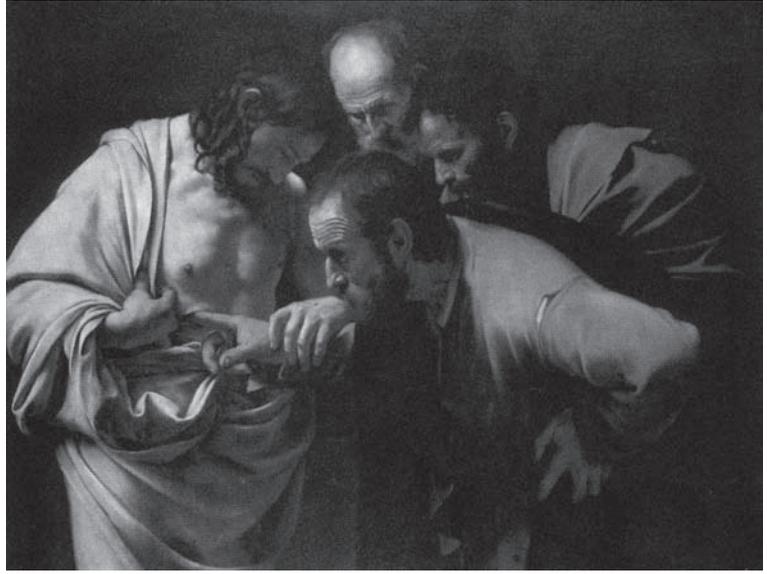
Nuestros ojos, nuestro cerebro, aquí en la tierra, por ahora no pueden percibir a Jesús, no porque esté lejos -al contrario, permanece más al lado nuestro que antes- sino porque está en su estado actual y definitivo, glorificado. ¡Demasiada luz para nosotros! A la manera como si viniera un gran científico y nos explicara una complicada fórmula matemática, un teorema de la astrofísica, como, por ejemplo, la teoría de la relatividad

de Einstein o de los agujeros negros de Hawking. Todavía no podríamos entenderlo, no porque no sea en sí mismo comprensible, sino porque no lo podemos entender nosotros. Nos falta todavía saber muchas cosas, tendríamos que esperar a estar en los últimos años de la Facultad de Ciencias Exactas, luego de años de estudio y preparación. Ver a Jesús así como estamos nos encandilaría, nos enceguecería. Por eso solo podemos verlo bajo el velo de los sacramentos. Es

imposible, para nuestro cerebro actual, verlo tal cual es. A los testigos de su Resurrección, los apóstoles, se les ‘aparecía’, adaptando su forma a las posibilidades de los ojos y los oídos y las manos de ellos. Aún así, a veces no lo reconocían; entraba en el cuarto con la puerta cerrada; desaparecía; de pronto estaba en Jerusalén, de pronto en Galilea; a Pablo se le apareció como una gran luz ...



Coronación. BEATO ANGÉLICO



Incredulidad de Tomás. CARAVAGGIO

Algo muy parecido sucedió con María. También de Ella decimos que ‘ascendió’, que fue coronada Reina y Señora de toda la Creación. También para María el fin de su vida aquí en la tierra marcó el comienzo, el nacimiento a su vida gloriosa. También Ella, aunque no exactamente como Jesús, se ha “aparecido”.

Con la muerte y resurrección de Jesús, Dios nos ofrece, a través de Cristo y de María, poder hacer lo mismo. Si lo queremos mucho a Dios, si amamos a nuestros hermanos, si conservamos la Gracia que nos hace hermanos de Jesús e hijos de Dios y que se nos dio un día en el Bautismo, si seguimos su ‘camino’, si esa Vida no la matamos con el pecado, tampoco nuestra muerte será puramente biológica, definiti-

va, sino que será ser ‘ascendidos’ a la Vida misma de Jesús. Y allí sí -ya ‘recibidos’, transformados, glorificados- lo veremos a Dios y a Jesús y a María tal cual son.

¡Qué descubrimiento! El morir de amor a Dios y a los demás, no es morir, sino, en Cristo y María, ser transformados, renacer a una vida nueva, plena, perfecta, feliz, ¡divina! Es sencillamente nacer a la Vida para la cual Dios nos está creando.

Allí, recién, no en este mundo imperfecto, en los “nuevos cielos y la nueva tierra”, en el Reino de los Cielos, Dios habrá concluido su creación, su obra de amor por nosotros.



## SAGRADA ESCRITURA

La alegría de la Resurrección marca el nacimiento de la acción gozosa de la Iglesia anunciando ese acontecimiento. Así lo hace PEDRO, el primer Papa, en su primer discurso:

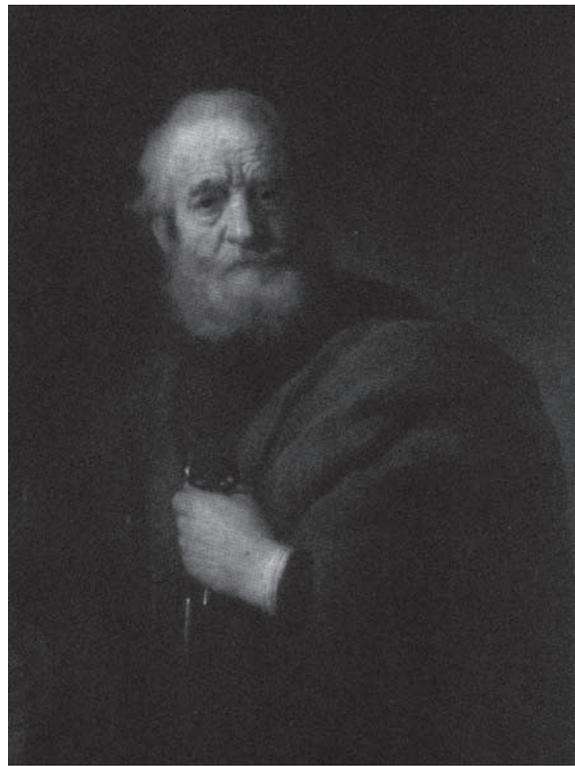
*“Escuchen: a Jesús de Nazaret, el hombre que Dios respaldó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles. Pero Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre él. [...] Todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen. [...] Por eso, todo el pueblo debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías”* (Hech 2, 22-36).

Y, unos días después:

*“El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo [...] mataron al autor de la Vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos”* (Hech 3, 13-15).

En otro anuncio PEDRO repite:

*“Dios envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. Él pasó*



San Pedro. REMBRANDT (1606-1669)

*haciendo el bien y curando a todos [...] Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección. Y nos envió a predicar al pueblo, y a atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos [...] los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su nombre” (Hech 10, 36-43).*

PABLO predica lo mismo:

*“La gente de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús [...] Aunque no encontraron nada en él que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo condenara. Después de cumplir todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del patíbulo y lo pusieron en el sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y durante un tiempo se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos delante del pueblo. Y nosotros les anunciamos a ustedes esta Buena Noticia: la promesa que Dios hizo a nuestros padres, fue cumplida por él a favor de sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús, como está escrito en el Salmo segundo: «Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy»” (Hech 13, 27-33).*

Y a los griegos que nunca habían oído hablar de Jesús ni del Antiguo Testamento, y que creían en una multitud de ídolos hechos por ellos en oro, plata y piedra, que colocaban en casas artificiales llamadas ‘templos’ –donde no podía entrar le gente: solo la estatua del falso dios- les resume la Buena Noticia, en Atenas, de esta manera:

*“El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él no habita en templos hechos por manos de hombre, porque es el Señor del cielo y de la tierra. [...] En realidad no está lejos de cada uno de nosotros [...] No debemos creer que la divinidad es semejante al oro, la plata o la piedra, trabajados por el arte y el genio del hombre. Pero ha llegado el momento en que Dios, pasando por alto el tiempo de la ignorancia, manda a todos los hombres, en todas partes, que se conviertan. Porque él ha establecido un día para juzgar al universo con justicia, por medio de un Hombre que él ha destinado y respaldado delante de todos, haciéndolo resucitar de entre los muertos” (Hech 17, 24-31).*

Lo dice, también, aludiendo a multitud de testigos que presenciaron y vivieron la Resurrección del Señor Jesús:

*“Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han*



San Pablo. RAVENA

*recibo y a la cual permanecen fieles. ¡Por ella son salvados! [...] Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y de nuevo a todos los apóstoles. Por último, se me apareció también a mí [...] el último de los apóstoles” (1 Cor 15 1-9).*

Cuando PABLO escribe a los Romanos empieza diciéndoles que él es, antes que nada, anunciador ('apóstol') de la Buena Noticia de la Resurrección:

*“esta Carta se las escribe Pablo, servidor de Jesucristo, llamado para ser apóstol y elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios, que él había prometido por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras, acerca de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, nacido de la estirpe de David según la carne, y constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu santificador por su resurrección de entre los muertos” (Rm 1, 1-4).*

La Resurrección de Jesucristo es el comienzo de la definitiva creación, cuando ya todo esté perfecto y acabado. Ella es el inicio y la garantía de nuestra propia resurrección, cuando, si vivimos en gracia, siguiendo la receta de la felicidad –los diez mandamientos- y el ‘camino’ de Jesús, hayamos llegado a la meta de nuestro vivir temporal en este mundo. Sin la Resurrección de Jesús, sin nuestra propia resurrección o glorificación, el ser cristianos no sirve para nada.

*“Si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes [...] Si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil [...] y los que murieron con la fe en Cristo han perecido para siempre. Si nosotros hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima” (1 Cor 15, 14.17-19).*

Esa es la explicación también de por qué en este mundo hay tantas carencias, tantos sufrimientos, tantas imperfecciones: ¡no está todavía terminado! Como dice el mismo PABLO:

*“Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios [...] También la creación será liberada del sometimiento a la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice nuestra redención [glorificación o resurrección] [...] Pero nosotros sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman” (Rm 8, 18-22. 28).*

También en la carta, el mail, que PABLO envía a los cristianos de la ciudad de ÉFESO pone en relación el poder con el cual Dios resucitó a Jesús y la vida nueva que nos da, con su esperanza de gloria, nuestra herencia:

*“Que Él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza. Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, elevándolo por encima [...] de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro” (Ef 1, 17-21).*





## MAGISTERIO DE LA IGLESIA

“La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que Él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naím, Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero las personas afectadas por el milagro volvían a tener, por el poder de Jesús, una vida terrena ‘ordinaria’. En cierto momento, volverán a morir. La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo es Él ‘el hombre celestial’” (CCE 646).

“Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino alentando, purificando y robusteciendo también con ese deseo aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin” (VATICANO II, *Gaudium et spes*, 38)

“[el cristiano] asociado al misterio paschal, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección.” (VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22)

“La Iglesia a la que todos hemos sido llamados en Cristo Jesús y en la cual, por la gracia de Dios, conseguimos la santidad, no será llevada a su plena perfección sino cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (Act 3, 21) y cuando, con el género humano, también el universo entero, que está íntimamente unido con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovado (Cf. Ef 1, 10; Col 1, 20; 2 Pe 3, 10-13)” [...] La restauración prometida que esperamos, ya comenzó en Cristo, es impulsada con la venida del Espíritu Santo y continúa en la Iglesia, en la cual por la fe somos instruidos también acerca del sentido de



Asunción. Basílica de San Pablo. Roma. G. ROMANO Y F. PENNI.

nuestra vida temporal, en tanto que con la esperanza de los bienes futuros llevamos a cabo la obra que el Padre nos ha confiado en el mundo y labramos nuestra salvación (cf. Fil 2, 12)” (VATICANO II, *Lumen gentium*, 48)

La Santísima Virgen María ha sido asociada al triunfo del Señor y coronada Reina de toda la Creación. Así afirma PÍO XII al declarar el dogma de la Asunción:

“como la gloriosa resurrección de Cristo fue parte esencial de esta victoria y el último trofeo, la lucha común de la bienaventurada Virgen y su Hijo tenía que terminar con la glorificación de su cuerpo virginal [...] Por esto, la augusta Madre de Dios, misteriosamente unida a Jesucristo desde toda la eternidad en «el mismo y único decreto» de predestinación [...] consiguió al fin, como corona suprema de sus privilegios, ser [...] elevada a la suprema gloria del cielo, como ya lo había sido su Hijo una vez vencida la muerte; allí brillará a la derecha de su Hijo el rey inmortal de los siglos (1 Tim 1, 17)

Por todo esto [...] proclamamos, declaramos y definimos que es dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial” (PÍO XII, *Constitución apostólica Munificentissimus Deus*, del 1 de Noviembre de 1950).

“Apariciones y signos sobrenaturales salpican la historia, entran en el vivo de los acontecimientos humanos y acompañan el camino del mundo, sorprendiendo a creyentes y no creyentes. Estas manifestaciones, que no pueden contradecir el contenido de la fe, deben confluir hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el amor del Padre que suscita en los hombres la conversión y da la gracia para abandonarse a Él con devoción filial” (*Congregación para la Doctrina de la Fe*, El mensaje de Fátima, 26 de Junio de 2000).



## REZAMOS

### REGINA CAÉLI

(en el tiempo Pascual)

- *Reina del cielo, alégrate, aleluya.*
- *Porque el que mereciste llevar en tu seno, aleluya.*
  - *Resucitó según lo predijo, aleluya.*
  - *Ruega a Dios por nosotros, aleluya.*
- *Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.*
- *Porque resucitó verdaderamente, aleluya.*

**Oración:** *Dios, que te has dignado alegrar al mundo por la Resurrección de tu Hijo Jesucristo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la Vida eterna. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.*



## APRENDEMOS

Creo en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado: descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.



## HACIENDO SE APRENDE

**1. RELEE** la lección y **RESPONDE** con la ayuda del catequista:

- ¿Cómo es la humanidad de Jesús resucitado?
- ¿Podemos hablar con Jesús? ¿en qué lugar?
- ¿Cómo se hace visible y presente Jesús?
- ¿Por qué decimos que la muerte de Jesús fue un verdadero nacimiento a la Vida gloriosa?
- ¿Qué expresiones usaban los primeros testigos para hablar de Jesús resucitado?
- ¿Qué sucedió con María al final de su vida en la tierra?
- ¿Cómo debemos vivir para llegar a ser ‘ascendidos’ a la Vida misma de Jesús?
- ¿Para qué Vida Dios nos está creando?

**2. COMPLETA** las siguientes frases a partir de los textos de la Palabra de Dios, usando las palabras dadas:

*Dios – testigos – mataron – tercer – bien - curando*

Él pasó haciendo el \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ a todos [...] Nosotros somos \_\_\_\_\_ de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo \_\_\_\_\_, suspendiéndolo de un patíbulo. Pero \_\_\_\_\_ lo resucitó al \_\_\_\_\_ día [...]

*Pedro - pecados – Santiago – sepultado – doce – Escritura – apóstoles*

*Cristo - apareció - quinientos – resucitó*

\_\_\_\_\_ murió por nuestros \_\_\_\_\_, conforme a la \_\_\_\_\_. Fue \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a \_\_\_\_\_ y después a los \_\_\_\_\_. Luego se apareció a más de \_\_\_\_\_ hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a \_\_\_\_\_ y de nuevo a todos los \_\_\_\_\_. Por último, se me \_\_\_\_\_ también a mí [...] el último de los apóstoles.

## JESÚS ¡RESUCITÓ!

*Cristo - predicación - inútil - vana - fe*

Si Cristo no resucitó, es \_\_\_\_\_ nuestra \_\_\_\_\_ y vana también la \_\_ de ustedes. [...] Si \_\_\_\_\_ no resucitó, la fe de ustedes es \_\_\_\_\_ [...]

*grandeza - llamados - creyentes - santos - eficacia -  
corazones - gloria - esperanza*

Que Él ilumine sus \_\_\_\_\_, para que ustedes puedan valorar la \_\_\_\_\_ a la que han sido \_\_\_\_\_, los tesoros de \_\_\_\_\_ que encierra su herencia entre los \_\_\_\_\_, y la extraordinaria \_\_\_\_\_ del poder con que Él obra en nosotros, los \_\_\_\_\_, por la \_\_\_\_\_ de su fuerza.

**3. ESCRIBE y MEMORIZA** la estrofa de la Poesía “El Catecismo” que se refiere a la resurrección:

.....  
.....  
.....  
.....

**4. Haz lo mismo** con las tres estrofas referidas a la presencia de Jesús en la Eucaristía:

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**5. BUSCA EN EL GLOSARIO** las siguientes palabras y **ANOTA** su significado:

Cielo

Resurrección

Santidad

# De todo un poco...

## NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

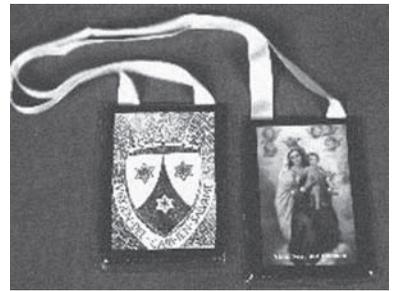
En el año 1156, un cruzado llamado Bertoldo decidió retirarse de la vida militar y mundana para entregarse a la oración contemplativa, a la escucha y adoración de Dios. Eligieron para hacerlo, al norte de Palestina, el monte Carmelo, donde la Biblia cuenta que había actuado el profeta Elías. Diez compañeros lo siguieron y lo que resultó de tal empresa fue una nueva orden religiosa: la del Monte Carmelo o Carmelitas.

Un siglo después, el entonces General de dicha orden, San Simón Stock, recibió de la Santísima Virgen un complemento para su hábito monacal: se trataba de una especie de poncho rectangular, del ancho de las espaldas, con un abertura para pasar la cabeza, de color marrón pardo. Era el escapulario, prenda monástica que cubre pecho y espaldas hasta la altura de las rodillas. Dice el antiguo relato que la Virgen prometió a San Simón que todo aquel que muriese vistiendo su escapulario, sería socorrido por Ella, ya que recibir el escapulario significaba revestirse de María para vivir como Ella, cumpliendo la Voluntad del Padre que está en los Cielos.



Con el correr de los siglos, la devoción al santo escapulario, unido a María Santísima en su advocación de “Virgen del Carmen” o del Carmelo, se extendió por toda Europa y se popularizó entre los fieles laicos también.

Más tarde, cruzando los mares, llegó a América. Y cuando, en marzo de 1561, el Adelantado D. Pedro del Castillo fundó una ciudad al pie de los Andes, llevó consigo a unos frailes franciscanos devotos de la Sra. del Carmen. La llamó “Resurrección”, pero se vulgarizó el nombre de “Mendoza”, apellido del Gobernador de Chile que había enviado la expedición.



En 1816, el año de la declaración de la independencia argentina, el General D. José de San Martín solicitó y obtuvo el cargo de Gobernador de Cuyo. Desde allí pensaba organizar la campaña libertadora para el resto de América del Sur, comenzando por Chile. Viviendo en Mendoza, no podía el Gobernador no encontrarse con la imagen de la Virgen en su advocación del Carmen, Patrona de la iglesia de los Padres Franciscanos. Fue a esa imagen —como figura de la Madre de Dios— que el General San Martín declaró **Patrona del Ejército de los Andes**.

No faltaba Don José de San Martín a la Misa dominical, nunca. No era hombre de hacer alharacas con su fe; daba testimonio silencioso con esa fidelidad a la Misa, que conservaba incluso en campaña. También de



su confianza en la intercesión de la Virgen dio testimonio, al poner a todos sus hombres, él mismo y la campaña libertadora bajo el amparo de María.

El Ejército Libertador partió de Mendoza el 17 de enero de 1817. Libró muchas batallas, obtuvo resonantes victorias y también conoció los reveses; finalmente, Chile se emancipó de España, y San Martín con sus hombres regresó a Mendoza, a fin de reponer fuerzas y pertrechos para iniciar la segunda parte de la misma campaña, esta vez, al Perú.

De regreso a su querida ciudad, el General rindió honores militares a la pequeña imagen de la Virgen



del Carmen, haciéndole solemne entrega de su bastón de mando.

Hoy, la imagen de la Virgen del Carmen de Cuyo, Patrona del Ejército de los Andes, se encuentra en el nuevo templo de San Francisco, en el nuevo emplazamiento de la ciudad de Mendoza, tras su destrucción casi total durante el terremoto de 1861. Quienes la visitan pueden observar el bastón del General San Martín, sostenido por la diestra de la Señora de los Cielos. Y, a sus pies, las banderas de Argentina, Chile y Perú.

### ALGUNOS NOMBRES DE LA VIRGEN

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO,  
NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS,  
MARÍA AUXILIADORA

*Sabemos muy bien que la Madre de Dios es María Santísima; y que es una y la misma bajo distintos nombres. Incluso, con distintos vestidos. Esto no hay que olvidarlo, porque a veces las personas hablan de “la Virgen de tal lugar”, o “la Virgen cual” como si se tratase de personas distintas. O afirman que tal advocación es “más milagrosa” o mejor que tal otra. Nada de esto es propio de un buen católico, que conoce y vive su fe. La Virgen es una sola, siempre la misma, la que intercede por nosotros ante su Hijo.*

*¿Ahora bien, por qué tantos nombres y diferentes trajes? Muchos son los motivos. Detengámonos en un ejemplo –ya hemos visto el origen de la advocación de Luján, del Carmen, de la Merced, del Buen Aire, del Pilar.*

Una antigua tradición de los Frailes Predicadores, los Dominicos, cuenta que su fundador, Santo DOMINGO DE GUZMÁN, recibió de manos de María, el Rosario. Efectivamente, el santo español y sus Órdenes (de frailes, de monjas y de laicos terciarios) fueron los grandes difusores de esta oración, desde mediados del s. XII.

El Rosario nació como reemplazo de los 150 salmos que figuran en el libro correspondiente de la Sagrada Escritura. Estos salmos, desde muy temprano, integraron la oración oficial de la Iglesia.

Recogiendo esta costumbre, y como recurso práctico para quienes no podían memorizar los salmos o corrían el riesgo de no comprenderlos, Santo Domingo los reemplaza con oraciones extraídas del Nuevo Testamento: 15 Avemarías, 15 Padrenuestros y 15 Gloria. Al término, se agregaba el canto de la Salve Regina, una plegaria muy querida por los cristianos de todos los tiempos.

Los hijos de Santo Domingo no serían monjes de clausura (sí las mujeres, que sostendrían con su oración la predicación de sus hermanos en religión), sino frailes mendicantes, muy preparados mediante una sólida formación y estudio cotidiano, para predicar, enseñar, misionar. Por eso, para acompañar sus jornadas y ayudar a mantener el pensamiento en Dios y la Virgen, la Señora, les dio esta oración del santo Rosario.

Con el tiempo, así como esa suerte de collar con que nos ayudamos a rezar el Rosario formó parte del hábito de los dominicos, también fue colocado en manos de las imágenes de la Virgen que se veneraba en sus conventos e iglesias. Y a María comenzó a llamársela **Nuestra Señora o Dama del Santo Rosario**, o más simplemente, la **Virgen del Rosario**.

Unos siglos más tarde, cuando los turcos otomanos, musulmanes fundamentalistas, amenazaban muy seriamente a la Cristiandad, el entonces Romano Pontífice convocó la última gran cruzada de la historia para impedir la invasión y repeler los ataques. Ese Papa fue San Pío V, un hijo de Santo Domingo y, por lo mismo, un varón armado del Santo Rosario.

Los príncipes cristianos dejaron de lado sus querellas personales y se unieron en una Liga (que el papa bautizó “Santa Liga”) bajo un mando común. España ponía lo mejor de sus hombres y de su armada imperial, la República de Génova, sus avezados marineros y sus veloces navíos, Venecia y los Estados Vaticanos, otro tanto. La armada de la Santa Liga fue puesta bajo el mando del joven capitán Don Juan de Austria, medio hermano del Rey de España, Felipe II. Y, en la primavera de 1572 (primavera europea), Don Juan de Austria dio la orden de partida. El Mediterráneo sería testigo de la más grande batalla naval



hasta entonces librada.

El Papa no se quedó de brazos cruzados. Día y noche perseveraba en la oración a los pies del altar, suplicando a María Santísima que se uniera a sus plegarias y obtuviera para sus hijos el triunfo, que permitiría a Europa respirar en paz; y a los cristianos vivir su fe sin temores. Toda Roma era un ininterrumpido recitar de Avemarías...

El 7 de octubre de ese año de gracia, en el Mediterráneo oriental se enfrentaron ambas armadas, la cristiana y la musulmana. Quiso la Providencia que la formación misma de las escuadras fuera un símbolo de los bandos que luchaban. Porque, Don Juan de Austria y su Estado Mayor decidieron presentar batalla formando los pesados galeotes españoles - que tenían poca maniobrabilidad pero la mejor artillería- a modo de ariete: de tres o cuatro en fondo, en una larga línea. A ambos costados, como formando un travesaño, los bajeles más ligeros de Venecia y Génova, unos a babor, otros a estribor. Visto desde arriba, la formación parecía una inmensa cruz. El plan consistía en quebrar la formación turca con el ariete español, al tiempo que genoveses y venecianos iban al choque con las naves dispersas.

Los turcos, por su parte, aprovechando el refugio que les ofrecía la costa y su forma semicircular (el Golfo de Lepanto), dispusieron sus veloces naves de esa manera (como una media luna). Su idea era hacer un movimiento de pinza para rodear y hostigar a los cristianos, apoyados por el fuego griego y los arqueros que actuaban desde tierra. Con lo primero, podían atacar, "bombardear" las embarcaciones casi sin necesidad de emplear a sus hombres. Los arqueros, por su parte, debían evitar que algún cristiano caído al agua, llegara vivo a la costa.

Antes de entrar en batalla los cristianos se confesaron y se encomendaron a Ntro. Señor Jesucristo y su Madre bendita. La lucha fue larga y sangrienta. Los turcos fueron desbaratados y, con ello, perdieron la hegemonía que hasta ese momento habían ejercido en el mar Mediterráneo. Recordemos que en esa memorable batalla, Miguel de Cervantes perdió un brazo, por lo cual era llamado "el manco de Lepanto".

Ese mismo día, estando en oración, San Pío V conoció la victoria cristiana. No esperó que llegaran noticias traídas por hombres. Estaba seguro del mensaje celestial que había entendido y dio la noticia a Roma. Las campanas todas de la ciudad se echaron a vuelo, la gente se volcó a las calles y el mismo Papa salió llevando el Santísimo Sacramento. A los pies de la Señora del Rosario, el Santo Padre la proclamó "**Auxilio de los cristianos**", agregando este título a las letanías lauretanas, porque tuvo la victoria como milagro de María. Y por ello, estableció ese día 7 de octubre, como fiesta universal de la Virgen bajo el nombre de "**Nuestra Señora de las Victorias**".

Tras la muerte de San Pío V, su sucesor el papa Gregorio XIII decidió que la fiesta del 7 de octubre invocaría a la Virgen con el nombre de "Nuestra Señora del Rosario".

Por su parte, el nombre de "**Auxiliadora**" se independizó y también obtuvo celebración propia, el 24 de mayo. Mas, si observamos una imagen de la Virgen Auxiliadora, generalmente coronada y con cetro,



*Batalla de Lepanto, de VERONESE*



*María Auxiliadora*

y con su Niño en brazos, observaremos que viste un vestido rosa y un manto celeste, como la imagen de la Virgen del Rosario. Y, a veces, también lleva las cuentas en su mano.

Así, la Virgen María se llama “del Rosario”, “de las Victorias” y “Auxiliadora”, tres advocaciones ligadas con la historia de la Cristiandad y, también, con la historia de nuestra Patria. Ya sabemos que, entre nosotros, se llama “de la Reconquista y de las Malvinas”.

Todas las provincias argentinas cuyas ciudades capitales fueron fundadas en presencia de padres dominicos, tienen como Patrona a la “Virgen del Rosario”, como por ejemplo, San Juan, Mendoza y San Luis. Por su parte, el sur argentino, evangelizado por los sacerdotes de Don Bosco, está bajo el patronato de “María Auxiliadora”. La advocación de nuestra Señora de la Victorias tuvo menor difusión en nuestras tierras. No obstante, hay en Buenos Aires una parroquia con ese nombre.

### ACTIVIDADES

1. En Buenos Aires hay una iglesia de Padres Carmelitas. También hay cuatro/cinco monasterios de monjas carmelitas. Visten un hábito marrón y llevan el verdadero escapulario del Carmen. Las monjas, además, usan un velo negro sobre cofia blanca. Podemos hacer una visita a alguno de estos lugares, especialmente en día sábado, día vinculado con la Virgen y esta advocación desde hace ocho siglos.
2. La fiesta de la Virgen del Carmen, el 16 de julio, es una de las más populares entre nosotros, pues en ella se impone a los fieles que así lo desean “el escapulario”. No el que forma parte del hábito religioso, sino una pequeña pieza formada por dos rectángulos pequeños, de tela parda, unidos por cintas o cordones, y que se coloca sobre los hombros, como si fueran dos medallas: una sobre el pecho, la otra sobre las espaldas.
3. En la clase de catequesis, podemos preguntarle a la catequista acerca del profeta Elías y averiguar por qué se inspiraron en él Bertoldo y sus compañeros.
4. Señala, en un mapa de Tierra Santa, la ubicación del monte Carmelo.
5. Ubicar dichas advocaciones en distintos templos de Buenos Aires.
6. Ir al Club Español, en Bernardo de Irigoyen al 200, y mirar, en el comedor que hoy funciona como Restaurant el cuadro de la Batalla de Lepanto.

### Secuencia de la MISA DEL DOMINGO DE PASCUA

*Cristianos,  
ofrezcamos al Cordero pascual  
nuestro sacrificio de alabanza.  
El Cordero ha redimido a las ovejas:  
Cristo, el inocente,  
reconcilió a los pecadores con el Padre.  
La muerte y la vida se enfrentaron  
en un duelo admirable:  
El Rey de la vida estuvo muerto,  
y ahora vive.  
Dinos, María Magdalena,  
¿qué viste en el camino?  
He visto el sepulcro del Cristo viviente  
y la gloria del Señor resucitado.  
He visto a los ángeles,  
testigos del milagro,  
he visto el sudario y las vestiduras.  
Ha resucitado Cristo, mi esperanza,  
y precederá a los discípulos en Galilea.  
Sabemos que Cristo resucitó realmente;  
Tú, Rey victorioso,  
Ten piedad de nosotros.*